

LA TRAYECTORIA LINGÜÍSTICA DE CARLOS GAGINI

Miguel Angel Quesada Pacheco

ABSTRACT

This article attempts to provide an overview of the different methodological aspects of the linguistic and philological works of Carlos Gagini, precursor of Spanish language studies in Costa Rica of the turn of the century. Among the sources consulted are not only Gagini's major publications, but also a number of less accessible documents such as newspaper articles and collections of personal letters which reveal ideas never clearly expressed in his main works. A brief analysis of linguistic works immediately preceding and following Gagini allows us to place him in relation to others in a period that was crucial for the development of the study of language in Costa Rica.

1. Presentación

Carlos Gagini (1865-1925) es sin lugar a dudas una figura clave en el desarrollo y evolución de la cultura académica e intelectual de Costa Rica. Es también el iniciador de los estudios científicos sobre el español costarricense y un precursor de la investigación lingüística en el país. Por eso afirma Arturo Agüero:

"Fue el primero y único lingüista que inició un estudio serio de nuestra fonética y semántica" (1).

A pesar de esto, muy poco, o casi nada, se ha escrito acerca de él, de su obra como intelectual, como escritor, como forjador de nuestras letras, como pedagogo; en fin, como uno de los padres del pensamiento humanístico en Costa Rica (2). En particular, dentro de la filología y de la lingüística, nos hemos limitado a citarlo o a recordarlo en aniversarios, sin que se haya logrado estudiar, por lo menos de manera global, su quehacer científico en estos campos.

El propósito del presente artículo es, precisamente, delinear el pensamiento lingüístico de Carlos Gagini, como un intento de estudio más profundo acerca de sus ideas y actitudes en esa rama del saber. Con ello se pretende rescatar su figura y ubicarla en la historia de la lingüística de Costa Rica.

Para realizar esta investigación se consultaron tanto sus obras, en particular las que atañen al tema que nos ocupa, como lo hasta ahora escrito acerca de su pensamiento y obra como estudioso de la lengua. Además, hemos incluido fuentes no vistas ni estudiadas hasta la fecha por aquellos que hayan tenido que

ver, en alguna forma, con sus ideas sobre el lenguaje, cuales son su correspondencia privada y sus artículos periodísticos. En este sentido queremos dejar escrito nuestro agradecimiento a Marianita de Silva, sobrina e hija adoptiva de Carlos Gagini, por habernos puesto a disposición, de manera muy generosa, su archivo personal, así como al Instituto Caro y Cuervo y a la Biblioteca Nacional del Perú, por haber cedido a nuestro pedido de enviarnos copias de correspondencia epistolar de Gagini a Rufino J. Cuervo y a Ricardo Palma (3), respectivamente.

A manera de introducción (ver punto 3) y con miras a cumplir con el objetivo de presentar la figura de Carlos Gagini en su tiempo y espacio correspondientes, se han consultado autores y obras que fueron concebidas dentro del marco filológico o lingüístico en Costa Rica antes que apareciera su obra.

No es nuestro propósito volver, en la medida de lo posible sobre lo que ya se ha escrito sobre el pensamiento y actitudes lingüísticas de Carlos Gagini - como se verá en el punto siguiente - sino poner de relieve lo que no se ha dicho o se ignora en nuestros círculos filológicos y lingüísticos en la actualidad.

2. Estudios previos o menciones sobre las ideas lingüísticas de Gagini.

Algunos autores que han realizado estudios, descripciones o comentarios de ciertos aspectos del pensamiento lingüístico de Gagini son, cronológicamente ordenados, los siguientes:

2.1. La Dirección de la *Revista de Costa Rica*.

La Dirección de la *Revista de Costa Rica* (1925:

No.4, p.74) a raíz de la muerte de Carlos Gagini, hace un comentario elogiante de su labor como intelectual y como filólogo. Es aquí donde por primera vez se le considera "el primer filólogo del istmo y uno de los primeros del Continente americano". También se hace alusión a sus ideas naturalistas de la lengua en los siguientes términos:

"aplicó la lógica logrando encontrar, como un naturalista, las razones y causas de los accidentes de la lengua que explicó con maravillosa sencillez en sus libros de gramática, probando que el idioma, como el árbol, crece, se desarrolla y florece obedeciendo a leyes perfectamente naturales" (ubi supra).

De igual modo se comentan los logros que dio con su particular enseñanza de la lengua materna y de sus innovaciones en la materia, tales como su manera de tratar y de clasificar los verbos irregulares, "trabajo original suyo que luego fue aceptado por varios gramáticos como la clasificación más científica que de la materia se ha hecho" (ubi supra); su concepto del adjetivo, la evolución semántica de la lengua el conocimiento que poseía de las lenguas indígenas de Costa Rica, pero ante todo se resalta su vocación por hacer agradable y comprensible el estudio de la gramática a los no versados en ese campo.

2.2. Luis Dobles Segreda

Luis Dobles Segreda (1928) hace referencia al *Diccionario de Barbarismos y Provincialismos de Costa Rica* (1892), al *Vocabulario de las escuelas* (1897), al *Vocabulario de los niños* (1904), a los *Elementos de Gramática Castellana* (1907) al *Diccionario de Costarriqueñismos* (1919). Pero, por ser su trabajo meramente de carácter bibliográfico, Dobles se limita a exponer las obras mencionadas sin dar más explicación que la suministrada por Gagini. Por lo tanto sus referencias no aportan nada fundamental al presente estado de la cuestión.

2.3. Arturo Agüero

Agüero (1962): p.105) hace un comentario a los dos diccionarios de Gagini, más que todo describiendo propósitos y contenido que el mismo Gagini había puesto en las *Advertencias* o prólogos, y resaltando su figura como iniciador de tales trabajos en nuestro país. Agüero también alude a los *Elementos de Gramática Castellana* como "obra clara, sencilla y, por consiguiente, de alto valor didáctico, sin que por su sencillez pierda en calidad científica y cabalidad" (ubi supra). De acuerdo con este filólogo, "la obra de Gagini tuvo una gran importancia, no sólo como

punto de arranque para otras posteriores, sino por haberse reunido en ella los fenómenos lingüísticos esenciales con la mayor seriedad y celo científico posibles, si se toman en cuenta los medios y elementos de que disponía el autor" (ibid., p.107).

Agüero (1965) hace un segundo comentario a la labor del primer filólogo costarricense, en los siguientes términos:

"Fue el primero y único lingüista que inició un estudio serio de nuestra fonética y semántica. Pero no se mostró como hacinador de términos sin sentido, carentes de significación vital como si fueran miembros disecados de un organismo difunto, dentro de la vida misma del hablante costarricense, destaca las palabras alteradas por cambios fonéticos y revestidas de matices semánticos, como expresión vital psíquico-fisiológica, de nuestro pueblo" (ibid., p.43).

2.4. Víctor Arroyo

El trabajo de Arroyo intitulado "La obra filológica de don Carlos Gagini" (1975) es con toda certeza el estudio más completo que hasta la fecha tenemos sobre el pensamiento lingüístico del primer gran filólogo costarricense.

Arroyo describe tres aspectos de la obra de Gagini: el aspecto didáctico de la lengua materna, las lenguas indígenas y la lexicología, basando su estudio únicamente en las obras editadas, y no en los artículos "por razones de tiempo" (ibid., p.21), como él mismo acota.

Primeramente destaca Arroyo el interés de Gagini por la enseñanza de la lengua materna en los niños, en particular sobre la adquisición del léxico (*Vocabulario de las Escuelas*). Comenta los *Ejercicios de Lengua Castellana*, donde el autor del libro se pronuncia en contra de una enseñanza de la lengua a base de conceptos teóricos, y a favor de una aplicación de ellos en tareas concretas y con ejemplos. Describe el contenido de los *Elementos de Gramática Castellana* -libro que sirve de complemento teórico a los *Ejercicios*- en cuyo prólogo y en la quinta lección Gagini expone sus ideas naturalistas de la lengua, y donde Arroyo encuentra una falla en Gagini cuando este toca el nivel fonético de la lengua:

"El hecho de partir de las letras como elementos de la lengua sí es lamentable, sobre todo extraña esa apreciación en la obra de un investigador tan rotundamente positivista como Gagini" (ibid., p.31).

Otra inconsistencia señalada por Arroyo es que Gagini "cae en el viejo error de los gramáticos lógicos que pretendieron hallar correlación absoluta entre las llamadas categorías lógicas y las gramaticales" (ubi supra). Señala también el crítico la influencia de Bello en los *Elementos de Gramática Castellana*.

Por otra parte da Arroyo un veloz recorrido por los estudios lingüísticos de Gagini sobre lenguas indígenas, lo cataloga como precursor en este campo y afirma:

"Asombra la gran capacidad de observación demostrada en el análisis de una lengua desconocida, con un material tomado por otro, sin más instrumento que la reflexión más rigurosa. Hace el primer intento de gramática descriptiva del terraba" (ibid., p.55).

Las postreras páginas de su estudio las utiliza Arroyo para comentar el *Diccionario de Costarriqueñismos*, o más bien para levantar un inventario de lo que trata Gagini, en las Advertencias o prólogo a esa obra (4).

Es una pena que Arroyo no se refiriera al gran avance de Gagini dado en materia lingüística entre la edición del *Diccionario de Barbarismos y Provincialismos de Costa Rica* (1892) y el *Diccionario de Costarriqueñismos*. Solo se limita a decir que el cambio de nombre en el *Diccionario* se debe a una "recomendación amistosa de Don Rufino José Cuervo" (ibid., p.34). ¿En qué se basó Arroyo para afirmar eso? Ni en el Prólogo al *Diccionario* (escrito por Cuervo), ni en las cartas enviadas por éste a Gagini aparece tal recomendación. Por el contrario, el nuevo nombre de la obra citada se debe precisamente al cambio de actitud del autor frente al fenómeno del lenguaje, que Arroyo pareciera no haber captado.

2.5 Adolfo Constenla

Constenla (1984), quien analiza las hipótesis sobre las afinidades lingüísticas de los huetares, hace una severa crítica al método comparativo de Gagini (1917) ya que éste considera que el huetar fue producto de una mezcla de lenguas y porque trata de sustentar la hipótesis buscando arbitrariamente afinidades entre la lengua huetar, el tarasco y el azteca, únicamente sobre la base de un corpus compuesto por unos cuantos vocablos -un nombre común y algunos topónimos- supuestamente huetares (Constenla: 1984; p.11 y s.). Sin embargo, la crítica de Constenla no aporta novedad, ya que con idénticos términos se expresaba Ricardo Fernández Guardia a través de una polémica que se desató entre los dos autores en 1918, como se verá en el punto 4.8.

2.6 Víctor Sánchez.

Víctor Sánchez (1986), quien hace un estudio histórico de los trabajos en Costa Rica sobre el castellano, se refiere a Gagini en tres ocasiones y bajo las fuentes que antes citamos, a saber los *Elementos de Gramática Castellana* y sus dos diccionarios. De los *Elementos* afirma:

"conjuga criterios diacrónicos y descriptivos, para explicar los fenómenos de lo que él considera como distintos componentes de la gramática (fonología), etimología, morfología y sintaxis)" (p. 126).

Respecto del *Diccionario de Costarriqueñismos*, Sánchez señala:

"encontramos el primer paso riguroso en el estudio e individualización del español de Costa Rica respecto de la lengua estándar común o de otras hablas americanas (particularidades de pronunciación, sufijos más usados, etimologías de voces vernáculas); algunas veces ofrece indicaciones de la distribución geográfica general de la palabra o de alguna de sus acepciones" (ibid., p.128).

De acuerdo con el citado filólogo, "Gagini señala que el español de Guanacaste se parece más al de Nicaragua que al del resto de Costa Rica" (ubi supra). Por último lo considera "el lexicógrafo costarricense por excelencia" (ubi supra).

Una segunda ocasión en que Sánchez toca el tema de Gagini que tratamos es su ponencia al Congreso de Lexicografía Hispanoamericana (Bogotá, marzo de 1988) intitulada "Lexicografía del español en Costa Rica, visión crítica" (trabajo inédito), donde en realidad no aporta nada nuevo a nuestro tema, ya que repite casi santa y exactamente lo que dice en el artículo de 1986, con la salvedad de que hace un comentario al *Vocabulario de las escuelas*, a los *Ejercicios de Lengua Castellana* y al *Vocabulario de los niños*. De todas formas, Sánchez tiene un antecesor en el citado Arroyo, el cual se refiere a las obras mencionadas de manera más profunda y extensa, como vimos en el punto 2.4. Lo único que Sánchez destaca, que no tocó Arroyo, es que en esos tres libros poco o casi nada dice Gagini acerca del español de Costa Rica.

2.7 Miguel Angel Quesada Pacheco

Quesada Pacheco (1986) asevera que Gagini es el primer famoso filólogo de Costa Rica, cuyo interés no solo fue el español sino también las lenguas indígenas del país. Asimismo, que en la segunda edición de su *Diccionario*, Gagini muestra cambios importantes en su concepción lingüística: eliminó la mayoría de los ejemplos didácticos que puso en la primera edición y aumentó las acepciones. También lo destaca como el fundador de la lexicografía histórica de Costa Rica, ya que se ocupó de la antigüedad de algunas de las palabras contenidas en el *Diccionario* mediante su búsqueda en documentos coloniales.

2.8 Resumen

Los investigadores antes mencionados se han dedicado a resaltar y poner en alto la figura de Carlos Gagini como el primer filólogo y primer lingüista de Costa Rica: es quien inicia los estudios del español de Costa Rica de manera rigurosa y científica. También se le reconoce como un excelente pedagogo de la lengua materna en su tiempo. Para ello se han basado casi solamente en las dos ediciones de su *Diccionario* (1892 y 1918), así como en sus *Ejercicios de Lengua Castellana* (1897), *El vocabulario de las escuelas* (1897), *El vocabulario de los niños* (1904) y los *Elementos de gramática castellana* (1907).

Desafortunadamente se han dejado por fuera sus artículos de revistas, periodísticos y su epistolario. Y es obvio: es la información más difícil de obtener a primera vista.

3. Ambiente filológico y lingüístico en Costa Rica antes de la obra de Carlos Gagini. Sus precursores.

Si se observan con detenimiento los comentarios antes mencionados sobre la obra y las ideas lingüísticas y filológicas de Gagini, nos hacemos de pronto la idea de que nada se había hecho antes de Gagini en Costa Rica. Pero no es cierto. Si bien Gagini asume con mayor rigurosidad su papel como estudioso del lenguaje, las ideas y el marco teórico que lo sustentaron no fueron introducidas al país originalmente por él ni tampoco fue única y exclusivamente el contacto con Rufino J. Cuervo, Ricardo Palma u otros quienes lo hicieron evolucionar o actuar como investigador en el campo de la lingüística. En Costa Rica existían, antes de Gagini, autores y pensadores como Juan F. Ferraz, Alberto Brenes Córdoba y Francisco M. Ulloa, que trabajaron tan rigurosamente como lo hizo Gagini años después, y cuyas figuras deberán algún día ser también rescatadas del olvido.

Muchas de las ideas filológicas y lingüísticas de Gagini no eran del todo desconocidas en Costa Rica antes de que salieran a la luz pública sus escritos sobre el tema. Por el contrario, desde 1860, aproximadamente, se venía escribiendo en el país desde una gramática elemental de la lengua castellana hasta estudios serios de carácter filológico. Si bien el fin del presente artículo no es ahondar en este asunto, creemos que es relevante para el conocimiento de las ideas lingüísticas de Carlos Gagini dejar clara, aunque sucintamente, su posición frente a los que lo precedieron.

3.1 Obras filológicas y de carácter normativo

El *Compendio de Gramática Castellana para uso de las Escuelas de Enseñanza Primaria de la República de Costa Rica*, de Francisco Alfonso Cinelli (San José 1865) es la primera gramática de carácter normativo de que tenemos noticia que fuera escrita para uso de los costarricenses, cuyo fin era - como queda expresado en el título- usarla como libro de texto en las escuelas primarias del país. Con parecido fin se escriben los *Elementos de la Gramática de la Lengua Castellana, escritos expresamente para la enseñanza de la juventud de Costa Rica*, por Francisco Ulloa Mata (San José 1872). Lo valioso de esta obra es que en su parte final presenta una lista de costarriqueñismos, a los que el autor da en llamar "barbarismos!". Pero son los *Ejercicios Gramaticales* de Alberto Brenes (1888) los que van a marcar un cambio en la metodología usada hasta la fecha.

Según la reseña de I. Marín, la obra de Brenes venía a llenar "un vacío en el estudio de la gramática española en Costa Rica" (Marín: 1888; p.322). En ella Brenes es claro y explícito en el método bajo el cual estructuró su obra: no escoge la Gramática de Andrés Bello porque la considera muy filosófica, complicada y poco conocida; en cambio elige el método de la Real Academia pues se ajusta a sus intereses didácticos (Brenes: op. cit., p.III). Prefiere también el método analítico al sintético: "explicar las cosas más bien que definir las" (ibid, p.II).

Para Brenes, el estudio de la gramática se debe comenzar desde pequeño, pero "en esta época es preciso que el método sea eminentemente práctico" (ibid., p.I). Más adelante afirma:

"el carácter práctico de la enseñanza del idioma debe predominar siempre: de nada vale aprender reglas que quedan, si así vale expresarnos, funcionando en el vacío, pues luego se borran de la memoria, faltas de consistencia". (ibid., p.II).

Gagini va a luchar, años más tarde (1897, 1904 y 1907), por llevar a la práctica las ideas y el método propuestos por Brenes, al hacer libros que facilitarían la enseñanza de la lengua materna a los escolares, y para que éstos pudieran aplicar las reglas, no memorizarlas.

En fin, creemos que la importancia de los *Ejercicios Gramaticales* de Brenes radica en que su estructuración sirvió como uno de los puntos de apoyo sobre los cuales Gagini concibiera y publicara cuatro años más tarde su *Diccionario de Barbarismos y Provincialismos*. En primer lugar por el asom-

broso paralelismo que se puede trazar en el pensamiento de uno y otro autor en el prólogo a sus respectivos libros. En segundo lugar, porque el *Diccionario* de Gagini está lleno de ejemplos correctivos con citas de autores clásicos, muy cerca del estilo de las prácticas correctivas de Brenes, con la diferencia de que el trabajo de Gagini es de carácter preponderantemente lexicográfico.

En otras palabras, la primera obra lexicográfica de Gagini refleja el método normativo de Brenes pero en forma más precisa y mejor estructurada. Por supuesto, no hay que olvidar que ese era el estilo de concebir las obras normativas en el ámbito americano de la época. Basta recordar a E. Pichardo, a E. Isaza, a Rufino J. Cuervo, a B. Rivodó y a tantos otros que concibieron obras con el mismo carácter unificador y correctivo.

Gagini conoció muy bien el trabajo de Brenes, porque fue parte de la comisión que acordó recomendar sus *Ejercicios* ante el Gobierno, para que se usara como texto escolar, según se puede ver en las páginas introductorias del citado libro. Lo intrigante es que el ilustre filólogo en ninguna parte de sus investigaciones hace mención de Brenes, lo cual da la impresión de que lo ignoró o que no le dio importancia a su labor en el campo del lenguaje. Pero el caso es que Gagini aplicó las ideas de Brenes y las llevó por el camino de la rigurosidad científica.

3.2. Obras de carácter lingüístico

Los estudios que tenían un marco metodológico que se acercaba más a la lingüística fueron concebidos en la Costa Rica del siglo pasado por autores extranjeros residentes o de paso por el país. Estos, apoyados en las teorías y técnicas de la lingüística comparativa y neogramaticales, se dedicaron mayormente al estudio de las lenguas indígenas. Ejemplos son William M. Gabb (1875), Bernardo A. Thiel (1882) y, de último pero no menos importante, Juan Fernández Ferraz (1872-1886). Este autor dejó testimonio en Costa Rica de los últimos postulados lingüísticos de la época, tenía profundos conocimientos de la lingüística románica y observó en sus trabajos rigurosidad y objetividad científicas al tratar diacrónicamente el tema de la lengua española, a pesar de lo engañoso de los títulos de sus artículos. Para Ferraz la gramática no es arte, sino ciencia, y el lenguaje es un conjunto de signos expresivos de ideas; distingue entre lenguajes inarticulados y articulados (5). Sin embargo, nada hemos podido registrar en la obra del filólogo español acerca de observaciones suyas sobre el español de Costa Rica.

Es una verdadera pena que en Costa Rica no se le haya dado atención a la obra filológica de J. Fernández Ferraz, pues ella es sin duda uno de los fundamentos que motivaron el desarrollo de la ciencia lingüística en el país.

3.3 Resúmen

Carlos Gagini cuenta con personalidades que le precedieron, importantes en el desarrollo de la lingüística y de la filología en Costa Rica. Hubo costarricenses, generalmente representantes de la corriente humanista, que escribieron, entre tantas otras cosas, gramáticas de corte normativo. El más representativo es Alberto Brenes, el cual expone muchas de las ideas que después desarrollará Gagini en estudios sobre la lengua.

En cuanto a los extranjeros que escriben sobre filología española, es Juan F. Ferraz quien aplica métodos rigurosos y científicos en sus estudios. Y respecto del estudio de las lenguas indígenas, Gagini continuará la línea de trabajo comenzada igualmente por extranjeros, quienes se dedicaron a comparar lenguas nativas de Costa Rica y de Centroamérica.

Por último señalamos que tanto Gagini como sus antecesores pertenecen a la gran cadena de humanistas costarricenses y extranjeros residentes en el país, que no solamente disertan sobre asuntos referentes a la lengua, sino también se dedican a otras ramas del saber: psicología, derecho, filosofía y, en casos como el mencionado Cinelli, hasta de ciencias naturales. Ninguno de ellos se ocupó única y exclusivamente del lenguaje y ninguno tampoco fue capaz de desligarse del todo de la tradición normativa y prescriptiva de la lengua, a pesar de sus reservas en torno al papel y función de la Real Academia respecto del español de América (como ejemplos Brenes y Gagini). Una excepción vendrá a ser, en gran medida, el mismo Gagini (1919), como veremos en adelante.

4. El pensamiento lingüístico de Carlos Gagini

4.1. El supuesto academicismo de Gagini.

No se puede negar que Gagini fue un académico de la lengua, con todas las connotaciones que tal denominación conllevan. Desde 1892 hasta poco antes de su muerte aplica, en sus escritos, conceptos tales como "buen hablar", "hablar incorrecto", "corrupción de la lengua", "hablar mal" y otros, los cuales reflejan una posición prescriptiva y dogmática frente al idioma. Para entender esta posición no

debemos olvidar que él fue, ante todo, un pedagogo y como tal se comportaba en materia de lengua, según las ideas que de ella se tenían en vida suya. Prueba de ello es el título de Correspondiente que le confiere la Real Academia el 20 de octubre de 1922 (6).

Un ejemplo del dogmatismo de Gagini en materia de lengua lo podemos apreciar en la carta que le escribe al Director del diario *La Información* del 19 de marzo de 1916, como respuesta a una petición suya para que el maestro le dé ideas de cómo "atajar la creciente corrupción de nuestro lenguaje", a lo que Gagini le responde:

"...empresa es, y morrocotuda, la de empeñarse en que ha de hablar bien quien se obstina en hablar mal... Con muy raras y honrosas excepciones, oradores, poetas, periodistas, y lo que es peor, hasta maestros de escuela y profesores de segunda enseñanza, miran con desdén, por no decir con horror, cuanto se relaciona con la pureza y propiedad del lenguaje". (Ramos y Silva: 1972; p.82 y ss.).

Sin embargo, Gagini no es un académico en el sentido estricto, como tradicionalmente se ha creído. Tenemos constancias de su oposición a la Real Academia. En primer lugar, porque ésta no representa los intereses lingüísticos de los americanos, como claramente se lo dice a Ricardo Palma:

"Es obvio que la norma para la unificación ha de ser el castellano; pero no el de la Real Academia, empobrecido por la intransigencia y el españolismo de la docta Corporación" (7).

En segundo lugar, porque la línea de pensamiento de la Academia se ha quedado atrás, sin haber asimilado el desarrollo que se venía dando en los estudios lingüísticos hacia una rigurosidad en el método, como se puede observar en la severa crítica a continuación:

"...mientras Bopp, Diez, Schleicher, Müller, Bréal, Curtins, Delbrück, Henry, Sayce, Sweet, Pezzi y otros muchos extranjeros aplican al estudio de las lenguas el método histórico-comparativo, el más racional y científico, los españoles siguen de hinojos ante el ídolo de la Gramática tradicional, de cuya custodia se encarga esa adusta vestal que se llama la Real Academia" (8).

Por último, considera que la Gramática de la Real Academia es dogmática y sus postulados se fundan en principios arbitrarios (ubi supra).

En vista de lo anterior es necesario distinguir dos facetas en Gagini respecto del lenguaje: por una parte muestra ser un académico prescriptivista y correctivo cuando se trata de enseñar la lengua materna; por otra, es un científico de la lengua cuando su fin principal es analizarla. En todo caso, Gagini tuvo una conciencia muy clara de la evolución continua de la lengua, y esto lo salvó de ser un

academicista puro y hasta retrógrado, de los que aún hoy abundan. De otra manera no podríamos explicar su posición en contra de ciertos grupos que se aferran al concepto estático del idioma cuando afirma:

"Es inútil, o mejor dicho absurdo, el empeño de los que pretenden cerrar las puertas del Diccionario a las palabras nuevas: el idioma, como una planta, necesita abono, para nutrirse y libertad para desarrollarse. Impedir su crecimiento sería matarlo" (Gagini: 1907a; p.211).

4.2. Gagini como pedagogo de la lengua

El maestro Gagini tenía bien clara su misión como enseñante de la lengua materna y su más honda preocupación versaba en la manera de impartir lecciones de idioma a los escolares. Por tal motivo escribió las susodichas obras *El Vocabulario de las Escuelas* (1897) y *El Vocabulario de los Niños* (Curso elemental y Curso superior, 1904). Es más, tuvo el intento de hacer un diccionario ideográfico que concibió por 1920, al estilo del de Casares, pero más amplio, con dibujos y fotografías. Según su discípula Lilia Ramos "Gagini me contó todo su plan al respecto, por eso lo recuerdo muy bien" (Ramos: 1975; p.6).

Para él, la manera de enseñar la lengua materna a los párvulos tenía que ser más práctica que teórica, como expresó en 1897, en el Prólogo a sus *Ejercicios*:

"La enseñanza del idioma patrio en las escuelas y colegios no debe reducirse a explicaciones abstractas sobre la gramática del mismo. Poco o ningún provecho sacan los escolares de las definiciones y preceptos abstrusos con que se pretende enseñarlos a hablar...

El idioma es un instrumento, y como tal, su uso se aprende solamente con una práctica asidua" (cit. por V. Arroyo, op.cit., p.26).

Idéntica proposición hace en 1907 (en *La lengua de Cervantes*), como respuesta a la pregunta sobre lo que se debe enseñar en las escuelas primarias:

"El idioma vivo, no su anatomía, enséñense los nombres de las cosas, enséñese a formar frases, a expresar los pensamientos de palabras o por escrito, a interpretar rigurosamente las lecturas, a imitar las construcciones, sin hablar de casos ni géneros, ni régimen, ni hipérbaton; en una palabra, aprovechése el rico caudal del idioma y déjese su filosofía para la segunda enseñanza ¿Dónde hay mayor absurdo que el de meter a niños de ocho años en el laberinto del análisis sintáctico o en la clasificación lógica de los términos, puntos en los cuales los mismos gramáticos no han logrado ponerse de acuerdo? (ubi supra).

Con todo y su avanzada política didáctica en materia de lengua, Gagini no pudo ver otra forma de enseñarla si no era la correctiva. En ninguna parte leemos, por ejemplo, que se preocupara por salva-

guardar los hábitos lingüísticos regionales de los alumnos como variantes de lengua y darles a conocer la forma estándar sin hacerles olvidar la suya propia. Tampoco parece distinguir la enorme diferencia que hay entre el concepto de lo correcto o incorrecto del lenguaje según la perspectiva lingüística o normativa, sino más bien se apega a la idea prescriptivista:

"Los idiomas no se hablan según el capricho de cada cual: por el contrario, están sujetos a ciertos principios que es necesario aprender para hablar bien" (Gagini: 1907a; p.7).

Pero esto sería mucho pedirle, máxime si caemos en la cuenta de que, aún hoy día, no se han hecho progresos en materia de una enseñanza más objetiva del lenguaje en escuelas o colegios y se sigue impartiendo la lengua materna tan inquisitivamente como antaño.

4.3. Gagini como científico del lenguaje

A pesar de todo, el conocimiento de la ciencia lingüística que alcanzó Gagini a través de su vida lo hizo apartarse en parte del dogmatismo y de la concepción de lengua puramente prescriptiva. Si observamos una cita anterior (cita 8), donde el filólogo mienta a algunos lingüistas europeos de su tiempo y considera el método histórico-comparativo como "el más racional y científico", nos daremos cuenta de que conocía las teorías naturalistas sobre la lengua y los postulados de los neogramáticos. Aplicó los conocimientos comparativos al estudio de las lenguas indígenas nacionales (en Gagini 1917), así como los históricos al léxico del español de Costa Rica (ver punto 2.8).

Gagini manejó el concepto naturalista de la lengua, y así lo revela cuando afirma, en 1907, que:

"el idioma no obedece a unos cuantos preceptos arbitrarios, como los de las gramáticas tradicionales, sino a leyes tan admirables como todas las que presiden a los fenómenos naturales" (cit. por V. Arroyo, op.cit., p.30).

Lo mismo hace en las Advertencias a la segunda edición del *Diccionario*, en 1919 (4a.ed., 1979 p.11).

Por otra parte, el gran filólogo costarricense muestra conocer las teorías de los neogramáticos al hablar de las leyes fonéticas (9), y de la lingüística histórica: dedica la lección 40 de sus *Elementos* a hacer una "reseña histórica del castellano" (p.216 y ss.).

Respecto de la dialectología, Gagini no se queda rezagado. En sus *Elementos* -tal como lo señaló Sánchez (1986, p.128)- hace alusión al español de Costa Rica en relación con el de Chile:

"el castellano que se habla en Costa Rica, por ejemplo, difiere bastante del hablado en Chile. Débese esto, entre otras causas, a la influencia de las lenguas indígenas de cada país y a las relaciones con los extranjeros, así como a la diversa procedencia de los colonos españoles (castellanós, andaluces, extremeños, etc.), y más que todo, a las divergentes acepciones que toman unas mismas palabras en virtud de influencias locales o de ciertas leyes semánticas" (ibid., p.7, ed. de 1949).

A juzgar por lo escrito en la cita anterior, el pensamiento de Gagini se acerca bastante a las ideas de Cuervo, tal como las expresó en el Prólogo al *Diccionario de Costarriqueñismos* (op.cit., pp. 17-36). Y nos inclinamos a creer, en este caso, que el filólogo colombiano causó impacto en él, ya que, por la época en que publicó la citada gramática, Cuervo le había enviado el citado Prólogo (10).

4.4 Gagini y el español de Costa Rica

Como se ha comentado en páginas anteriores, Gagini tiene el honor de ser el primero que estudió, en un plano más riguroso, la fonética y la semántica del español de Costa Rica (11). En cuanto la fonética, en las advertencias al *Diccionario de Costarriqueñismos* ofrece una somera descripción de la pronunciación del español en nuestro país, como había apuntado Arroyo (op.cit., p.35 y s.). Y respecto de la léxico-semántica tiene ya una trayectoria que data desde la primera edición del *Diccionario* (1892).

En este campo de la lexicografía es importante destacar el cambio conceptual que experimentó Gagini de 1892 a 1919, cuando publica el *Diccionario de Costarriqueñismos*. En 1892 expone, como meta principal, hacer un diccionario que sirva para unificar y depurar el idioma, ya que:

"La lengua castellana ha experimentado tales modificaciones en el Nuevo Mundo, son tan numerosas las corruptelas, los neologismos, los extranjerismos y alteraciones sintácticas con que la desfigura el vulgo, que en muchos lugares no es ya sino una caricatura grotesca de aquella habla divina de Garcilaso, Calderón y Cervantes" (1892, p.I).

Pero también quiere contribuir a la recolección de voces americanas con el fin de que después sean seleccionadas e incluidas "en el léxico oficial de la lengua" (ibid., p.II). En todo caso, el marco teórico dentro del cual se basó para su investigación es sin duda el académico, prescriptivo, normativo y dogmático. Lo corroboran la abrumadora cantidad de ejemplos correctivos que pone después de la definición de las acepciones registradas en él.

Completamente opuesto al de la primera edición es el marco teórico y metodológico usados en la

edición de 1919, donde apreciamos un Gagini más lingüista, menos impresionista, menos subjetivo:

"Sale, pues, esta edición notablemente aumentada y bajo un plan menos empírico: en ella considero las divergencias de nuestro lenguaje con relación a la lengua madre, no como simples corruptelas, introducidas por el capricho o la ignorancia, sino como resultado natural de la evolución fonética y semántica a que están sujetos los idiomas vivos" (p.11, ed. de 1975).

El cambio en Gagini es comparable al que sufrió su colega y amigo colombiano Rufino J. Cuervo, el cual progresivamente y de acuerdo con sus medios pasó de una visión correctiva a contemplar el estudio del idioma español bajo criterios más científicos (12). Además, el hecho de citar en el *Diccionario* la antigüedad de ciertos vocablos con documentación de la época colonial lo coloca muy cerca de su citado amigo, quien descubre que muchos de los llamados americanismos aparecen en escritores clásicos. Según Guitarte (1983, p.265 y ss.) por medio de este descubrimiento "dejaron de verse como incomprensibles corrupciones las formas del español de América y se abrió el camino para una intelección histórica y razonada de su modo de ser". Y Gagini no fue excepción en este nuevo modo de ver su objeto de estudio.

Es interesante señalar que el filólogo costarricense se preparaba para la segunda edición de su *Diccionario* poco tiempo después de salir la primera, según se lo comunica a Cuervo en 1895:

"Mucho le agradeceré que alguna vez se sirva hacerme algunas observaciones, y correcciones a mi *Diccionario*, pues en vista de sus numerosos defectos, como escrito en un mes, pienso hacer pronto una nueva edición" (13).

Poco después le pide a su colega colombiano que le escriba el prólogo a la segunda edición del *Diccionario*, como consta en una carta escrita por este a Gagini en 1903:

"Estoy, más que agradecido, confuso con la prenda de aprecio que U. me da al expresarme el deseo de que escriba el prólogo para la nueva edición que está U. preparando de su incomparable *Diccionario*" (14).

Pero la anhelada segunda edición hubo de tardar varios años más.

El conocimiento de las lenguas indígenas y hablas de los diferentes países americanos desplegado por Gagini es encomiable. Reunió tal cantidad de fuentes lexicográficas y dialectológicas para la segunda edición, tanto referidas al Nuevo Mundo como a la Península, que el *Diccionario* se convirtió casi en un

trabajo de dialectología comparada, ordenada alfabéticamente.

4.5 El problema de la fragmentación lingüística de América y la independencia lingüística.

Una de las preocupaciones más grandes de la filología hispanoamericana en sus primeros años fue la unidad idiomática del continente (15). Esta preocupación se dividió en dos vertientes: a) los que abogaban por una total independencia lingüística, y b) los que, creyendo que la unidad de la lengua española en América se resquebrajaría en diversas lenguas regionales, como ocurrió con el latín, proponían soluciones en miras de la unidad idiomática.

Dentro del primer grupo se encuentra la Generación del 37 en Argentina con Domingo F. Sarmiento, Juan M. Gutiérrez y Juan B. Alberdi a la cabeza, quienes, dentro de un marco antiespañol, lucharon porque la lengua española en América tomara un rumbo "americano" (16) y se enseñara de acuerdo con sus características regionales, las cuales deberían también plasmarse en nuevas reglas ortográficas (17).

El segundo grupo, que es el que nos interesa por ahora, lo podemos subdividir en dos ramas: de un lado, los que se aferran a la idea de que el español en América debe seguir paralelo al de la Península y, por consiguiente, se deben aunar esfuerzos para que sea impartido correctiva y dogmáticamente. Por otro lado, tenemos a aquellos filólogos que, no con el extremismo representado en los de la Generación del 37, proponen, dentro de su dogmatismo y corrección idiomática, la unidad y enseñanza del castellano en América teniendo presentes el desarrollo histórico, el substrato y las características más sobresalientes del español americano, pero sin romper del todo con España, como lo proponían los argentinos antes citados.

El primer subgrupo lo representa, sin lugar a dudas, Andrés Bello, quien dedicó muchos años de su vida a buscar los medios para conseguir que el español de América no se desmembrara. Desde esa perspectiva se justifican sus obras filológicas, tal como él mismo apunta:

"Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como medio providencial de comunicación y vínculo de fraternidad entre las varias naciones de origen español" (Bello: vol.IV, 1951, p.11).

En el segundo subgrupo tenemos, entre otros, a Rufino J. Cuervo, a Ricardo Palma y a Carlos Gagini, quienes se manifiestan, en alguna forma, preocupa-

dos por el rumbo que tomará el castellano en América, pero dan diferentes soluciones al respecto.

Cuervo, que al principio creía en la unidad total de la lengua española, le manifiesta a Gagini, en 1903, su cambio de idea en cuanto a la lengua hablada, pero no respecto de la escrita:

"me he puesto algo escéptico con respecto a la posibilidad de conservar la uniformidad del castellano, pero no aflojo un ápice en la creencia de que debemos estudiarlo y escribirlo correctamente dentro de los límites de nuestra herencia. Y digo esto porque juzgo casi imposible que lleguemos en todas partes a servirnos de unas mismas voces y unos mismos giros castellanos; y si esto fuere así, los esfuerzos mismos contribuirán a perpetuar unas cuantas diferencias. Si se me cumple el deseo satisfacer [...] de Ud., procuraré exponer estas ideas sin perjudicar a la causa del *aseo y salubridad literarias*" (18).

En efecto, Cuervo expone estas ideas, pocos años más tarde, en el Prólogo a la segunda edición del *Diccionario de Costarriqueñismos* de Gagini, donde no solo se muestra tan escéptico como antes, sino que teme que, en caso de aceptarse las voces americanas, se contribuiría a ensanchar la brecha entre el español de América y el peninsular:

"muchos escrupulizan hoy en América valerse en lo escrito de voces y acepciones que no encuentran en lo que llaman repertorio oficial del idioma; el día que consten en él como de uso libre los americanismos, los emplearán sin empacho; pero es seguro que los españoles no harán lo mismo: la unidad sólo existirá en el diccionario, será ilusoria, y la separación real del vocabulario será cada vez más honda entre los que creen hablar una misma lengua" (Gagini: 1975; p.34).

El filólogo colombiano prosigue comentando que el problema de la desintegración del castellano sigue adelante sin vérsese solución posible, pero que todos, aún los que abogan por una lengua nacional, continúan escribiendo la misma lengua con muy pocas variaciones. Por eso cree el filólogo colombiano, aunque no lo propone como solución definitiva, que la lengua literaria servirá para mantener la unión:

"La solución sólo el tiempo la puede dar, sin que sea hacedero formularla desde ahora con precisión; pero esto no quiere decir que los que vivimos podamos desentendernos de la corrección del lenguaje y de la labor artística del estilo... Persuadámonos de que, fuera de la corrección gramatical, la obra literaria debe tener algún valor intrínseco y que ese valor paliará los deslices" (ubi supra).

Al igual que Cuervo, Gagini se manifiesta preocupado por el destino lingüístico de América, como lo podemos ver en dos pasajes. Uno de 1892, en las Advertencias al *Diccionario de Barbarismos*:

"Por otra parte, esos matices locales contribuyen sobre modo a romper la unidad del idioma común de nuestras Repúblicas,

preparando la formación de dialectos y dificultando el comercio de ideas" (p.1).

El segundo pasaje se puede observar en una carta dirigida a Ricardo Palma en 1903:

"A todos los que nos interesamos por la fraternidad y el porvenir de la América Latina nos duele que de día en día vaya cada una de nuestras repúblicas apartándose de sus hermanas, no tanto por las querellas políticas, como por la diversidad de lenguaje. Y el mal es tan evidente, que a no remediarlo acabará por separarnos del todo, rompiendo nuestros vínculos de parentesco" (19).

Pero propone una solución: si bien está de acuerdo con que el español sea la koiné americana, el filólogo costarricense, en contraposición al pensamiento de Cuervo, se manifiesta a favor de la inclusión de americanismos en la norma lingüística del Nuevo Mundo:

"Es obvio que la norma para la unificación ha de ser el castellano; pero no el de la Real Academia, empobrecido por la intransigencia y el españolismo de la docta Corporación, sino el castellano enriquecido con el sinnúmero de americanismos de que irremisiblemente tenemos que servirnos los que vivimos en el Nuevo Mundo" (ubi supra).

El deseo de Gagini por incluir americanismos ya lo había expresado en 1892, en el *Diccionario de Barbarismos* (p.I y s.), como hemos acotado anteriormente. La razón que da Gagini es que el diccionario de la Real Academia no es suficiente para comprender las obras americanas que incluyen el léxico regional, y los diccionarios que las contienen son muchos y no siempre están al alcance. Mas lo original y significativo en Gagini está en proponerle a Palma la idea de crear un congreso internacional que escriba el Diccionario de Americanismos:

"Tiempo es de que los americanos hagamos nuestro *Diccionario de Americanismos*; mas como éste no es trabajo para [ser] ejecutado por un solo filólogo, por sabio que él sea, es preciso convocar un congreso internacional que proceda a la discusión y composición de tan importante obra" (ibid., p.2).

La idea de Gagini es compartida por otros en el ámbito americano. Ya Ricardo Palma le había expresado, en 1902, la misma opinión a nuestro compatriota:

"Soy de la opinión de que los americanos, así como en lo político nos independizamos de España debemos también romper el yugo académico, y formar nuestro Diccionario americano. En la última edición del Diccionario (1899) nos sale la Academia imponiendo que escribamos y digamos lengua *quichúa* o *quechúa*, cuando en América, nosotros, los dueños de la palabra, hemos durante siglos y siglos dicho y escrito *quechua* y *quichua* ¿No es esto, amigo mío, una insolencia académica? No somos nosotros, es la Academia quien se empeña en romper con nosotros a fuerza de intransigencias y de pretensión a imponernos hasta sus disparates" (20).

La amplia visión del problema lleva a Gagini a proponer que se hiciera un congreso, no solo con el fin de redactar el Diccionario de Americanismos, sino también para que se lograra la unión americana en la enseñanza escolar, de manera que se facilitarán las relaciones entre las repúblicas del contingente:

"Sin embargo, no ha de ser éste el único objeto del congreso: también tratará de la adopción de textos oficiales para la enseñanza del idioma -textos que naturalmente tendrán por base el nuevo Diccionario- a fin de uniformar en todas nuestras repúblicas el vocabulario y la gramática de la lengua...

De esta manera se logrará al cabo uniformar el habla de estos pueblos, facilitando así su comercio intelectual y sus relaciones" (21).

Ricardo Palma confirma a Gagini su idéntica filosofía americanista, en la respuesta que le envía en marzo de 1903:

"La gratísima carta de U., del mes de febrero, armoniza por completo con mis viejas convicciones sobre la necesidad de independizarnos de España en materia de lenguaje, así como nos independizamos en el orden político. En mi libreo sobre *Neologismos y americanismos* publicado hace ocho años, sostuve que los cincuenta millones de americanos que rendimos tributo al habla de Castilla, debemos romper con la autoritaria Academia cuyo Diccionario (escribía yo) es como un cordón sanitario entre España y América" (22).

Sin embargo, el escritor peruano se muestra algo pesimista ante la idea de Gagini, tanto porque él la había propuesto sin lograr resultados positivos "porque no hay verdadera confraternidad americana", escribe, como porque "los momentos no son todavía propicios para echar a los cuatro vientos el propósito de usted" (id., p.3). Palma se limita, por ahora, a "consolar" a Gagini, enunciándole algunas ideas y proponiéndole los siguientes pasos por seguir:

"Hay que seguir todavía haciendo trabajo de zapa, conquistando adeptos. Sepa usted que no estamos solos y que hay ya muchos literatos en todas las repúblicas que piensan como nosotros. La semilla está arrojada. ¡Paciencia! Estemos seguros de que ella dará fruto. ¿Cuándo? La oportunidad vendrá, tengamos fe en ello, y no precipitemos las cosas, porque iríamos a fiasco seguro. Limitémosnos, por ahora, a la propaganda por medio de la correspondencia, del libro y de la prensa. Sigamos formando atmósfera...

Amigo mío, *qui va piano va lontano*" (23).

De los comentarios anteriores podemos deducir que Carlos Gagini es, en cierto sentido, un precursor de los fines que crearon el moderno proyecto coordinado de estudio de la norma lingüística culta de las principales ciudades de América (24).

4.6 El concepto de gramática en Gagini.

A Gagini le interesó la confección de gramáticas con fines prácticos. Es decir, para que aliviaran al escolar en la ardua tarea de comprender y asimilar la estructura de la lengua. De ahí que tenía bien claros los conceptos y funciones de tales estudios. Llegó a distinguir tres clases de gramáticas, como lo expresa en el mencionado artículo "La lengua de Cervantes", de 1907:

"Hay tres clases de gramáticas: las *dogmáticas*, como la de la Academia, la de Díaz Rubio y otras mil fundadas en principios arbitrarios; las *críticas*, como la de Isaza, antipedagógicas a todas luces, pues corrigen faltas que no todos los niños cometen, y hacen confundir a veces el término castizo con el incorrecto; y las *científicas*, basadas en la fonética, en la lógica, en la psicología humana y en la historia del idioma. Las primeras son poco menos que inútiles, las segundas perjudiciales y las últimas difíciles para los niños" (ubi supra).

Como se puede notar, la posición del filólogo costarricense en cuanto a su idea de la gramática va más en función del concepto pedagógico que por tomar algún partido respecto de las clases que distingue. Por eso no está de acuerdo con ninguna para la enseñanza. Pero él mismo escribió una gramática que bien podríamos catalogarla como un cruce entre el primer y el tercer grupo, para seguir su clasificación. Sus *Elementos de Gramática Castellana* (1907) tienen, citando a Arroyo (op.cit., p.29 y ss.), un carácter pedagógico, didáctico, donde se utilizan categorías gramaticales de corte tradicional, pero a la vez aprovechando las ideas lingüísticas de moda en ese entonces, como se dijo al principio.

Digna de citar es la posición negativa que toma Gagini en cuanto a la *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana* de Brenes Mesén (1905), la cual compara con la obra de Cejador *La Lengua de Cervantes*:

"¡Qué diferencia entre esta obra homogénea, nutrida de ciencia y de sana crítica, y la de mi vanidoso compatriota Brenes Mesén; hecha de retazos mal hilvanados, con unas sesenta páginas de Diez y unas cuarenta de Sweet, traducidas literalmente, sin alterar siquiera el orden de los ejemplos!" (Gagini: 1907b; p.185).

Como se puede observar, Gagini no está contra los postulados teórico-metodológicos aplicados por Brenes Mesén en su libro, los cuales eran los más recientes en la época (25), sino porque considera que es un plagio. Para comprobarlo, es necesario analizar con detenimiento la obra del citado autor, pero nos inclinamos a creer que, en este caso, la crítica de

Gagini está influida por motivos personales de rivalidad, como producto de la conocida polémica filosófica que mantuvieron estos dos escritores (26).

4.7 Gagini y las lenguas indígenas de Costa Rica

Uno de los temas que Gagini abarcó casi desde el principio de su labor como investigador fue el asunto de las lenguas indígenas del país, campo en el cual "fue un precursor", como lo señala Arroyo (op.cit., p.32 y ss.). Como ilustración a su gran interés por aprender los idiomas del país, nos contó Mariana de Silva, su sobrina e hija adoptiva, que Gagini llevo en 1919 o 1920 a su casa un informante de Tucurrique con el fin de entrevistarle y aprender su lengua.

En un artículo bajo el título de "Ensayo lingüístico" (1891) da a conocer sus ideas en cuanto al origen de las etnias costarricenses:

"Las lenguas de Costa Rica hoy existentes, pertenecen sin duda a la gran familia Caribe...es innegable, no obstante, que a lo largo del litoral del Pacífico, en la península de Nicoya, en la costa de Orotina y en la meseta central que ocupan nuestras principales ciudades, habitaron antiguamente tribus de origen mexicano, que aunque ya extinguidas, dejaron visibles huellas de su paso en las muchas palabras provinciales usadas corrientemente entre nosotros" (Gagini: 1891; p.227).

Partiendo de las menciones que aparecen en los documentos coloniales sobre tribus mexicanas, y del vocabulario de origen nahuatl en el español de Costa Rica, Gagini afirma que los grupos caribes habitaron la costa atlántica y los mexicanos vinieron de Nicaragua hasta las costas del Pacífico. Hasta corrige a Thiel (1882) por no decir nada acerca de los mexicanos y por haber catalogado de origen caribe voces aztecas y castellanas como *abra*, *arquenas* o *arqueñas*, *cagüita*, *caite*, *comal*, *chirimía* y otras. Sin embargo Gagini afirma, siguiendo el mencionado artículo, que los topónimos, orónimos y los nombres de ríos de Costa Rica son de origen caribe, es decir, chibcha. Pero no da respuestas a sus suposiciones ni explica cómo se dio tal diferenciación léxica tan marcada.

Un aspecto de valor en el "Ensayo lingüístico" es que Gagini da por sentadas las afinidades entre los idiomas talamancas y el guatuso, hasta entonces tenido como lengua aparte. Algunas de las comparaciones entre estas lenguas son:

"Casa se dice *uh* en guaymí, Térraba, Bribri, Cabécar, Estrella, Chirripó, Tucurrique y Guatuso".

"Piojo en guaymí es *cu*, en Boruca *cva*, en Térraba *cuna* y en Guatuso *cu*"

"Ceniza es *nubrí* en guaymí, *brun* en Boruca, *purun* en Guatuso y *punú* en el idioma puna" (ubi supra)

Años más tarde va a defender el honor de haber sido quien primeramente notó tales afinidades:

"Yo fui el primero que las encuentre entre las lenguas de Talamanca y el Guatuso, considerado hasta entonces como lengua enteramente aparte" (Gagini: 1917: 1917; p.21).

En la técnica comparativa Gagini demuestra conocer los postulados de la primera generación de comparatistas, a quienes interesaba establecer relaciones de afinidad entre diversas lenguas, sin proponer protofonemas, como más tarde ocurrió con los neogramáticos.

En 1892 publicó el *Ensayo lexicográfico sobre la lengua de Térraba* con un material recopilado por Henry Pittier, donde -según el mencionado Arroyo- el autor intenta hacer un estudio descriptivo del térraba, con el inconveniente de querer hallar una correspondencia entre esta lengua y el castellano.

En 1917 publica *los aborígenes de Costa Rica*, un estudio lingüístico histórico y comparativo de las lenguas térraba, guaymí, brunca, chibcha y guatuso. En este trabajo, que es en realidad una continuación del "Ensayo lingüístico" de 1891, el autor revela un cambio en su teoría acerca del origen de las etnias aborígenes costarricenses. Ahora afirma que los primitivos pobladores del país provenían de la familia tupi-guaraní. Esta familia fue dominada después por los aztecas. De ahí que las lenguas de Costa Rica tengan, según él, afinidad con uno y otro grupo lingüístico.

Gagini reconoce que las lenguas de Costa Rica pertenecen a la familia chibcha, pero que conservan las huellas de las lenguas de los que dominaron el territorio anteriormente (ibid., p.48). Estaba completamente convencido de que en Costa Rica habitaban grupos mexicanos, representados en topónimos que él creyó aztecas, tales como Chara, Nicoya, Tilarán, Quezarco, Coquiva, Aquezari, Corotapa, Tariaca y otros.

Las ideas de Gagini se apoyan en el hecho de querer justificar el presunto parecido que vio entre el huetar y las lenguas mexicanas a raíz de la comparación de ciertos morfemas. Esta posición fue criticada por Fernández Guardia, a juzgar por un artículo periodístico de Gagini (1918), en el cual, defendiendo su teoría, le indica que el español de Costa Rica tiene muchos vocablos procedentes de

lenguas mexicanas y aduce que la terminación *-ci*, según él un sufijo de locativo que se encuentra únicamente en topónimos con seguridad huetares como Bagaci, Oroci, Ujarraci, Pococi o Toboci, se halla asimismo en lenguas mexicanas como en cahita *-tsi*, en ópata *-tzi* y en tarasco *-htsi*. Agrega:

"Tampoco parece muy inclinado mi amigo Fernández Guardia a dar como bueno mi descubrimiento de que los huetares eran tribus tarascas y aztecas mezcladas con otras de origen meridional, y si es cierto que descubrí que la única palabra huetar que nos queda *-EBUX*, jefes- es netamente tarasca, no se da por convencido, porque dice que una golondrina no hace verano y que tales coincidencias fonéticas no son raras aún entre lenguas de índole muy diversa.

Si yo fundara mis hipótesis en la identidad de dos palabras, habría asegurado que los begotes del Orinoco son aztecas o griegos, pues en su lengua Dios se dice *THEOS*, o que el quechua del Perú es el tarasco, porque en ambas lenguas *PURU* significa ayote... El filólogo no se pega con meras analogías fonéticas" (Gagini: 1918; p.2).

Gagini quiere reafirmar sus postulados con datos arqueológicos al decir que "en las huacas huetares se encuentran objetos de manufactura tarasca" (ubi supra).

Hoy día muchas de las teorías y análisis hechos por nuestro filólogo sobre las lenguas indígenas están superados y no tienen cabida en ningún círculo lingüístico actual. No obstante, es preciso tener presente que la labor de Gagini tiene mérito por ser, como ya sabemos, uno de los primeros que aborda el campo de las lenguas indígenas costarricenses.

4.8 Gagini y el esperanto

Es conocido que Gagini tenía una impresionante facilidad para aprender idiomas. Al respecto afirma su discípula Lilia Ramos:

"Don Carlos fue un polígloto admirable: lenguas muertas y algunas vivas que le concedieron una autoridad consumada sobre su idioma nativo... Diáfana en mi retentiva su imagen en las noches dedicadas al aprendizaje del rumano: lo adquirí en un mes" (Ramos: 1961; p.14 y s.).

Y el esperanto, que "le había suministrado un hontanar de obras lejanas en tiempo y espacio", como afirma la mencionada escritora costarricense (ibid., p.15), no quedó por fuera de sus intereses.

Una honda preocupación en el maestro Gagini fue siempre la búsqueda de lo exacto, lo práctico, lo que fuera funcional. Por tal motivo no nos extrañamos cuando descubrimos que era un asiduo aficionado a la lengua artificial inventada en 1887 por el médico polaco Luis Lázaro Zamenhof (1859-1917), el cual

se fundamentó en la simplificación e invariabilidad de leyes gramaticales y en la adopción de raíces tomadas casi todas de lenguas indoeuropeas, para construir un idioma que, según él, fuera universal.

De esa lengua expresa Gagini:

"es perfecta, es decir, nada le falta ni le sobra; es la más fácil, pues su gramática se aprende en media hora" (Gagini: 1925; p.6).

El mismo llegó a escribir un resumen de gramática del esperanto, cuyo manuscrito se conserva, inédito, en el archivo de su sobrina Marianita de Silva, en espera de ser rescatado del olvido.

Se entusiasmó tanto por el idioma de la esperanza, que hasta creyó que esta lengua artificial sería de veras universal, "lengua que triunfará al fin, a pesar de cuantos *Idos* (27) traten de oponerse a su propagación" (ubi supra).

Gagini llevó su sueño a la práctica impartiendo lecciones de esperanto en el Colegio Superior de Señoritas, según lo relata un alumno suyo en esta materia, Emilio Jiménez (1965, p.48). Y se ofreció a enseñarlo en la Escuela Normal, en 1920, según él nos cuenta:

"Al mismo Sr. Dengo propuse hace ocho o diez meses ir a dar unas lecciones de Esperanto a la Escuela Normal, considerando que sus alumnos como futuros maestros, deben conocer todas las grandes ideas que tienden al acercamiento de la humanidad... pero mi ofrecimiento no fue aceptado" (Gagini: 1921; p.2).

Uno de los principios que mueven el interés de Gagini por el esperanto es su hondo e impresionante humanismo, como se puede observar en la cita anterior, y el deseo de alcanzar su conocimiento a todos los rincones del globo, como él acota:

"Jamás habría recibido yo comunicaciones de personas tan distantes si no hubiera dedicado algunos ratos al estudio de una lengua cuyos recursos gramaticales superan a los de cualquier otra lengua natural" (Gagini" 1925; p.6).

A juzgar por las fechas en que salen sus comentarios y escritos en favor del esperanto (1920-1925), pensamos que Gagini comenzó a interesarse por esta lengua en los últimos cinco años de su vida. Pero si todos los discípulos de Gagini que en un principio se motivaron por el idioma artificial de Zamenhof tomaron la actitud del mencionado Emilio Jiménez (28), se descubre por qué razón el intento del primer esperantista de Costa Rica no tuvo mayor repercusión: falta de entendimiento, de motivación y de sentido práctico del asunto entre los intelectuales de su tiempo.

5. Conclusiones. Etapas e influencias de la obra lingüística de Carlos Gagini.

La búsqueda de trabajos relativos a la lengua y a las ideas lingüísticas del siglo XIX nos demuestra que Gagini tuvo antecesores, los cuales trataron el tema de la lengua, ya sea normativamente con gramáticas correctivas, ya sea lingüísticamente por medio de estudios filológicos, en el campo del castellano, y léxicográficos, con las lenguas indígenas. Pero Gagini tiene el honor de ser quien primero estudia las variedades del español de Costa Rica con métodos y técnicas que demandan seriedad y rigurosidad científicas y, en el campo de las lenguas indígenas del país, quien primero vio afinidades entre el guatano y las lenguas de Talamanca, considerándolas todas dentro de la familia chibcha.

El análisis de las ideas de Carlos Gagini como filólogo y como lingüista nos pone de relieve un investigador en los campos de la lexicografía, de la lingüística comparada e histórica, un estudioso de las lenguas indígenas de su país. Asimismo, se ha visto a un Gagini normativo en materia de didáctica de la lengua materna, pero con bastantes reservas, las cuales se pueden observar cuando, movido por un nacionalismo, o mejor dicho por un sentimiento americanista, achaca a la Real Academia su pecado respecto de los intereses lingüísticos de los americanos.

Gagini no manejó un solo concepto de lengua, sino que lo fue modificando conforme evolucionaba su pensamiento lingüístico. El análisis de sus obras nos revela tres diferentes conceptos que fueron cambiando paulatinamente: el renacentista humanístico, el académico y el positivista naturalista.

Al principio de su producción lingüística, Gagini (1891, p.227) nos habla de "idiomas imperfectos, faltos de reglas gramaticales fijas" al referirse a las lenguas indígenas. La idea que tiene de la lengua, en ese tiempo, nos recuerda el concepto de la lengua manejado por Nebrija, Pietro Bembo o de Bernardo Aldrete, para quienes solo tenían carta de existencia, validez y desarrollo aquellas lenguas que tuvieran un rico pasado literario y una lengua clásica como idioma madre (29).

El concepto de lenguaje vulgar, opuesto al literario, y la teoría de la corrupción empleados por los puristas del siglo XVI los expresa Gagini con las siguientes palabras, respecto del desarrollo del español en el Nuevo Mundo:

"Incontrovertible es la utilidad de los estudios críticos sobre el lenguaje vulgar de los pueblos hispanoamericanos. La lengua

castellana ha experimentado tales modificaciones en el Nuevo Mundo, son tan numerosas las corruptelas, los neologismos, extranjerismos y alteraciones sintácticas con que la desfigura el vulgo, que en muchos lugares no es sino una caricatura grotesca de aquella habla divina de Garcilaso, Calderón y Cervantes" (Gagini: 1892; p.I).

Las ideas puristas de la lengua van muy ligadas al concepto académico, y Gagini (1907), en este sentido, concibe la lengua de la siguiente manera:

"Los idiomas no se hablan según el capricho de cada cual; por el contrario, están sujetos a ciertos principios que es necesario aprender para hablar bien" (Gagini: 1907a; p.7).

Pero el cambio rotundo en materia de concepción y conciencia lingüísticas lo experimenta el maestro Gagini cuando entra en contacto con las teorías naturalistas alemanas sobre la lengua, y con los neogramáticos:

"El idioma no es una máquina completa de la cual nos servimos para expresar nuestros pensamientos: es, por el contrario, un organismo viviente, sujeto a perpetua evolución" (ibid., p.211).

Uno de los aspectos interesantes en Gagini es que conjuga el concepto academicista y el naturalista en una sola obra, como ocurre con los *Elementos*. Es una etapa de transición que se va a definir a favor de la idea lingüística en 1919.

Gagini utiliza los postulados lingüísticos anteriores al estructuralismo de Saussure, tales como los fenómenos de asimilación y disimilación, en el nivel fonético, y la analogía, la economía lingüística y la evolución semántica en el nivel morfosintáctico. Es más, consideró el método histórico-comparativo el más racional y científico para el análisis lingüístico y se aparta de la línea española académica por considerarla tradicional. Con esto da un paso decisivo en el desarrollo de la ciencia del lenguaje en Costa Rica.

De esta manera, y de acuerdo con la cronología de la obra filológica y lingüística de Carlos Gagini - tanto sus libros publicados como sus artículos y epístolas - podríamos señalar tres etapas en la evolución de su pensamiento lingüístico o en la forma de tratar el tema del lenguaje:

a) Etapa purista y normativa: que va desde la publicación de su artículo "Ensayo lingüístico" en 1891 hasta la de sus *Elementos de Gramática Castellana* en 1907. En esta etapa su concepción lingüística es afín a los postulados puristas humanísticos y el fin primordial de sus obras es prescribir, dictar normas y establecer un punto de partida desde el cual el hablante se proyecte hacia el

uso "culto" y dogmático de la lengua materna. El mayor exponente de esta etapa es el *Diccionario de Barbarismos y Provincialismos de Costa Rica*, terminado en 1891 y publicado en 1892.

b) Etapa de transición: desde 1907 hasta la publicación del *Diccionario de Costarriqueñismos* en 1918. Aquí despliega conocimientos sólidos de las diferentes teorías lingüísticas de la época, en particular de la lingüística comparada, la histórica y las corrientes naturalista y neogramática alemanas. Sin embargo, no deja constancia de ese saber en una obra de carácter netamente lingüístico, sino a través del ya conocido dogmatismo en materia de lengua. Su mejor exponente son los *Elementos de Gramática Castellana* (1907).

c) Etapa lingüística: desde 1918 hasta su muerte. Su mejor obra en este período es el *Diccionario de Costarriqueñismos*, el cual Gagini tenía ya listo desde 1916, pero no se publicó en esa fecha por falta de recursos económicos (30). El marco teórico en que se fundamenta este libro es, como ya se sabe, la dialectología y la lingüística histórica, y bajo los postulados de la ciencia del lenguaje de moda en esa época explica las variantes dialectales del español de Costa Rica.

Queremos aclarar que la división propuesta se debe ver con cautela, más bien como un intento de globalizar la trayectoria teórico-metodológica de Gagini. En realidad, la perspectiva dogmática del lenguaje la conserva Gagini durante toda su vida, lo cual se comprende si recordamos que él fue ante todo un pedagogo, con todas las ideas didácticas de la lengua de moda en su tiempo, pero con la diferencia de que el marco teórico y metodológico de sus obras lingüísticas va a evolucionar hacia una línea de trabajo más científica y de acuerdo con los postulados de su tiempo.

Gagini se acerca bastante al mismo proceso evolutivo por el que pasó su gran amigo Rufino J. Cuervo, el cual, como señala Guitarte (1965; p.231 y s.), pasó de una época de corrección idiomática en las primeras ediciones de su primer estudio *Apuntes críticos sobre el lenguaje bogotano* (1867-1872) a una época plenamente lingüística en las postreras ediciones.

Es interesante señalar, respecto de las ideas americanistas del gran filólogo costarricense, que han transcurrido ya ochenta y cinco años desde que Gagini y Palma comentaron la idea de crear un instituto americano de la lengua española, y nada ha cambiado desde entonces. Ni el castellano se ha desmembrado, como temían Cuervo y Gagini, entre otros, ni se ha creado una institución americana que

regule la lengua escrita en el Nuevo Mundo. Por el contrario, los americanos seguimos "rindiendo tributo" a la Real Academia, la cual prescribe para un idioma "cuyas palabras -dice García Márquez (1988; p.6)- cambian de sentido cada cien leguas, y tienen que pasar cien años en el purgatorio del uso común antes de que la Real Academia les dé permiso para ser enterradas en el mausoleo de su diccionario".

Revisando los conceptos de filología y lingüística utilizados por Gagini en su obra, se puede notar que, aunque no lo defina explícitamente, el autor maneja el primer término para referirse a estudios que tengan que ver con la lengua española, mientras que hace uso del segundo cuando toca el tema de las lenguas indígenas. De acuerdo con esta observación, para Gagini la filología sería la disciplina que se ocupa del estudio del español, sea este dialectológico, histórico o normativo. Por el contrario, la lingüística se encargaría de poner en práctica el método comparativo y las teorías desarrolladas por los neogramáticos. En este sentido distinguió todo su quehacer lingüístico y bajo tales premisas pudo desarrollar sus investigaciones, sin que para él fuera causa de incompatibilidad ver la lengua desde las perspectivas prescriptiva y descriptiva.

Respecto de las influencias de la obra de Gagini hay que aclarar que, entre sus estudios de carácter puramente lingüístico y los estudios que dieron pie al asentamiento y desarrollo reciente de la ciencia lingüística en Costa Rica distan aproximadamente sesenta años. Esto nos muestra un vacío que nos hace pensar si el maestro Gagini dejara una escuela de estudiosos de la lingüística en el país. La respuesta es aparentemente negativa, ya que los trabajos que se publicaron hasta 1960 son de carácter meramente normativo, dogmático, y el interés se centra en la confección de gramáticas y de vocabularios correctivos.

Hay, no obstante, un autor que refleja ser discípulo de Gagini -y a la vez de Cuervo-, a quien le dedica su estudio lingüístico: Luis Dobles Segreda. Este autor (1918) escribió un trabajo -inédito- para presentarlo como tesis para optar el título de Profesor de Estado, donde se propone comparar la lengua popular costarricense -que da en llamar "de nosotros"- y la lengua clásica de los siglos XVI y XVII, en particular Cervantes, con el fin de desechar el término "barbarismo" con que se habían tildado los costarriqueñismos en su época, y de probar que

"muchísimas veces los llamados *barbarismos* del pueblo no son realmente tan *bárbaros* como a primera vista lo parece. Encontré, con cierto regocijo, que la mayoría de nuestras actuales formas populares tienen arraigo en cepa clásica" (Dobles: 1918; p.II).

Dobles demuestra tener conocimientos lingüísticos bien fundados, pero su trabajo es más que todo de tipo lingüístico-cultural: es el primer autor costarricense, de que tengamos conocimiento, que ve el léxico de Costa Rica como parte de nuestra cultura. Y en este sentido va más allá de su maestro Gagini, porque este se queda en el plano puramente lingüístico, mientras que Dobles pasa a lo cultural. Aquí es menester destacar que él escribe su investigación antes de que saliera a luz la segunda edición de su tesis, en una nota escrita en 1921.

Con todo, da la impresión de que la influencia de Gagini en materia de lingüística no se proyectó tan hondamente como lo hizo su fuerza de pedagogo o de literato. Habría que revisar toda la bibliografía de los trabajos dirigidos por él a alumnos de la Escuela Normal para ver si tuvo a su cargo algún estudiante con intereses en la lingüística, como ocurrió con Dobles Segreda.

No obstante, resta decir que se hace imprescindible un estudio profundo y serio, que sea capaz de dar a conocer el estado de la investigación lingüística de Costa Rica en el siglo pasado y después de la muerte de Carlos Gagini, que abarque tanto publicaciones como obras inéditas, con el fin de colocar la obra de este gran investigador costarricense en el lugar que le corresponde; es decir, para determinar hasta qué grado la ciencia del lenguaje en el mencionado país arranca con Carlos Gagini, y de qué manera éste influye en los investigadores que le sucedieron.

NOTAS

- (1) A. Agüero: Romeo de las Bellas Letras, En: *Pórtico*, No.6 (1965); p.43.
- (2) En realidad los estudios serios y científicos acerca de su persona y obra son ínfimos si pensamos en la influencia que ha desplegado su labor en nuestra historia.
- (3) Es nuestro intento publicar, en el futuro, la correspondencia epistolar entre Gagini, Caro y Palma que tenemos a mano.
- (4) Cfr. C. Gagini, *Diccionario de Costarriqueñismos*, 4a. ed., San José 1975, p.11-15.
- (5) Cfr. J. Fernández: Sintaxis castellana: En: *La enseñanza*, tomo II, No.2 (marzo de 1885); p.80 y ss.
- (6) En el libro *A través de mi vida* (1961, p.9) aparece una fotocopia del título académico que le otorga la Academia Española.
- (7) C. Gagini, carta a R. Palma, febrero de 1903, p.1.
- (8) C. Gagini: La lengua de Cervantes. En: *Nuevos Horizontes*, El Salvador, 11-XI-1907 (p.185 del Album de recortes de periódico sobre Gagini, del Archivo de Marianita de Silva).
- (9) Por ejemplo, en las lecciones 5 y 6 de los *Elementos* (ed. de 1949, pp. 25-39).
- (10) La fecha en que Cuervo escribió el Prólogo es abril de 1904 (cfr. *Diccionario de Costarriqueñismos*, ed. de 1975, p.36).
- (11) Cfr. A. Agüero: op.cit., p.43 y toda la bibliografía consultada.
- (12) El estudio más completo sobre la evolución de Cuervo lo representa G. Guitarte: 1983; 243-318.
- (13) Archivo de Mariana de Silva: carta con fecha 15 de enero de 1895, p.2.
- (14) Archivo de Mariana de Silva: Carta de Rufino J. Cuervo a C. Gagini, París 26 de junio de 1903, p.2.
- (15) Cfr. G. Guitarte: Cuervo, Henríquez Hureña y la polémica sobre el andalucismo de América. En: *Siete estudios sobre el español de América*, México 1983, p.11 y ss.
- (16) Cfr. J. Barbón: La independencia lingüística. En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 12 (1975); p.220.
- (17) Cfr. A. Rosenblatt: Las ideas ortográficas de Bello. En: Andrés Bello: *Obras completas*, vol V. Caracas 1951, p.CX.
- (18) R. Cuervo: carta del 26 de junio de 1903, p.4 y s.
- (19) C. Gagini en carta a R. Palma de febrero de 1903, p.1.
- (20) R. Palma en carta a C. Gagini del 30 de enero de 1902, p.2.
- (21) C. Gagini a R. Palma, carta de febrero de 1902, p.2.
- (22) R. Palma a C. Gagini, carta del 14 de marzo de 1903, p.1 y s.
- (23) *Ibid*, p.3 y s.
- (24) Cfr. Juan M. Lope Blanch: La investigación filológica en el Centro de Lingüística Hispánica. En: *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*, México 1980, p.11 y s.
- (25) Cfr. V. Sánchez, de Gagini a Agüero..., p.126.
- (26) Cfr. C. Láscaris, *El desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, San José 1964, p.497.
- (27) Se refiere al ido, lengua artificial creada por 1920, cuyo sistema gramatical era más sencillo que el del esperanto

y que, según se decía, desplazaría a este (cfr. "De todas partes", en *La Verdad*, 10-II-1925, p.5)

- (28) "En mi casa resolvieron -hoy creo que con mucha razón-, que me convenía más aprender inglés y me obligaron, por ese motivo, a cambiar de estudios". En: Carta de Emilio Jiménez, ubi supra.
- (29) Cfr. W. Bahner, *La lingüística española del Siglo de Oro*, Madrid 1966, p.66 y ss.
- (30) Un anuncio para recoger fondos y publicarlo era "Como hablamos en familia, como habla nuestro pueblo, una obra útil e interesante de Gagini", que apareció en *La Información* del 9 de agosto de 1916.

BIBLIOGRAFIA

1. Fuentes inéditas

1.1. Archivo personal de Mariana de Silva:

Album de recortes sobre Carlos Gagini (artículos periodísticos y de revistas)

Correspondencia epistolar de Rufino J. Cuervo a Carlos Gagini:

1. Carta de Cuervo a Gagini (París, 8-X-1893)
2. _____ (París, 26-VI-1903)
3. _____ (París, 3-V-1904)
4. _____ (París, 20-X-1908)

Correspondencia epistolar de Ricardo Palma a Carlos Gagini:

1. Carta de Palma a Gagini (Lima, 30-I-1902)
2. _____ (Lima, 14-III-1903)
3. _____ (Miraflores, Lima, 18-II-1915)

Correspondencia epistolar de Carlos Gagini a Rufino J. Cuervo: San José, 15-I-1985.

1.2. Biblioteca Nacional del Perú:

P 5 C. Correspondencia literaria de don Ricardo Palma con personalidades de la época, peruanas como extranjeras, 1897-1900.

P 7. Correspondencia literaria de don Ricardo Palma con personalidades de la época, peruanas como extranjeras, 1901-1903.

P 18. Correspondencia del siglo XX de don Ricardo Palma con personalidades de Europa y América, 1900-1916.

2. Fuentes editadas

Agüero, Arturo. *El español de Costa Rica*. San José 1960.

_____. *El español de América y Costa Rica*. San José 1962.

_____. "Romeo de las Bellas Letras". En: *Pórtico*. Año III, No. 6 (enero-abril de 1965); 43-44.

Arroyo, Víctor. La obra filológica de don Carlos Gagini. En: *Pórtico*, año III, No.6 (enero-abril de 1965); 21-37.

Bahner, Werner. *La lingüística española del Siglo de Oro (apuntaciones a la conciencia lingüística de España en los siglos XV, XVI y XVII)*. Madrid 1966.

Barbón, José. "La independencia lingüística". En: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 12 (1975); 211-229.

Brenes C., Alberto. *Ejercicios gramaticales*. San José 1888.

_____. El Diccionario de la Real Academia. En: *Repertorio Americano*, XII, No.15 (1926); 229-230 y No.16. 243-245.

Brenes M., Roberto. *Gramática histórica y lógica de la lengua castellana*. San José 1905.

Cinelli, Alfonso. *Compendio de gramática castellana para uso de las escuelas de Enseñanza Primaria de la República de Costa Rica*. San José 1865.

Constenla, Adolfo. "El huetar: observaciones sobre los materiales disponibles para su estudio y sobre las hipótesis en torno a sus afinidades lingüísticas." En: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, X, No.2 (1984): 3-18.

Dobles S., Luis. *Una sugestión pedagógica (La enseñanza de la lengua materna puesta al servicio de la nacionalización)*. Trabajo presentado a la Junta de Directores de Segunda Enseñanza para solicitar su diploma de Profesor de Estado en Lengua Materna y Literatura. Heredia 1918. Inédito.

- _____. *Cervantes y nosotros*. Trabajo presentado a la Junta de Directores de Segunda Enseñanza para solicitar su diploma de Profesor de Estado en Lengua Materna y Literatura. Heredia 1918. Inédito.
- _____. *Índice bibliográfico de Costa Rica*. Tomo II. San José 1925.
- Fernández F. Juan "Ortografía castellana, I,II,III y IV." En: *La Enseñanza*, No.2 (1872); No.5 (octubre de 1873), 262-270; No.3 (marzo de 1884) y No.12 (enero de 1885), 645-660.
- _____. "Sintaxis castellana." En: *La Enseñanza*, t. II, No.2 (marzo de 1885); 80-86.
- _____. "Cuestión de ortografía y propiedad en el lenguaje. I,II,III,IV y V." En: *La Enseñanza*, t.II, No.12 (agosto de 1886), 594-599; t.III, No.1 (septiembre de 1886), 6-13; t.III, No.2 (octubre de 1886), 61-77; t.III, No.3 (noviembre de 1886), 129-135 y t.III, No.4 (diciembre de 1886); 179-189.
- _____. *Nahuatlismos de Costa Rica*. San José 1892.
- Gabb, William. "Tribus y lenguas indígenas de Costa Rica." En: *León Fernández: Colección de documentos para la historia de Costa Rica*. París-Barcelona 1881-1907, tomo I; 303-486.
- Gagini, Carlos. "Ensayo lingüístico." En: *Costa Rica Ilustrada* San José, 15 de junio de 1891; 227-228.
- _____. *Ensayo lexicográfico sobre la lengua de Térraba*. San José 1892.
- _____. *El vocabulario de las escuelas*. San José 1897.
- _____. *Diccionario de Barbarismos y Provincialismos de Costa Rica*. San José 1892.
- _____. *El vocabulario de los niños*. Curso elemental. San José 1904.
- _____. *Elementos de gramática castellana* (San José 1907) 10a. ed., San José 1949.
- _____. "La lengua de Cervantes." En: *Nuevos Horizontes*, El Salvador, 11 de noviembre de 1907.
- _____. *Los aborígenes de Costa Rica*. San José 1917.
- _____. "Los aborígenes de Costa Rica." En: *La Información*, San José, 4 de enero de 1918, p.2.
- _____. "Encuesta pedagógica." En: *La Verdad*, 22 de enero de 1921, p.2.
- _____. *Diccionario de Costarrriqueñismos*. 2a. ed. San José 1919; 4a. ed., San José 1979.
- _____. Carta del Profesor don Carlos Gagini por el Esperanto al Sr. Director de "La Opinión". En: *La Opinión*, San José, 12 de febrero de 1925, p.6.
- García, Gabriel. "La conducerma de las palabras." En: *Universidad*, No.824, 27 de mayo de 1988, p.6.
- Guitarte, Guillermo. "Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América." En: *Thesaurus*, XIV (1959); 20-81.
- _____. "Bosquejo histórico de la filología hispanoamericana". En: *Simposio de Cartagena. Informes y Comunicaciones (agosto de 1963)*, Bogotá 1965; 230-244.
- _____. "El camino de Cuervo al español de América". En: *Philológica Hispaniensa in honorem Manuel Alvar I. Dialectología*. Madrid 1983. 243-318.
- Greñas, Rosa. "Carlos Gagini". En: *Revista de la Academia Costarricense de la Historia*. No.20, 1957.
- Jiménez, Emilio. "Carta a Lilia Ramos" (13 de febrero de 1965). En: *Pórtico*, año III, No.6 (1965); 48-51.
- La Dirección. "Don Carlos Gagini." En: *Revista de Costa Rica*, año VI, No.4 (abril de 1925); 74-77.
- Láscaris, Constantino. *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José 1964.
- Lope B., Juan. "La investigación filológica en el Centro de Lingüística Hispánica." En: *Perspectivas de la Investigación lingüística en Hispanoamérica*. Memoria. México 1980.
- Marín C., Isidro. "Ejercicios gramaticales por Alberto Brenes." En: *Costa Rica Ilustrada*, año I, No.21 (15 de mayo de 1888); 322-323.

- Quesada Pacheco, Miguel Angel. *Aspekte der spanischen Sprache in Costa Rica in Dokumenten aus der Kolonialzeit*. Tesis doctoral, Universidad de Colonia Alemana Federal, 1986.
- Ramos, Lilia. *El maestro Gagini en mi santuario*. Prólogo al libro de Carlos Gagini: Teatro. San José 1961.
- _____. "El maestro de maestros." En: *La República*, 31 de marzo de 1975, p.6.
- _____. Mariana de Silva. *Carlos Gagini*. San José 1972.
- Rosenblatt, Angel "Las ideas ortográficas de Bello." En: Andrés Bello. *Obras completas*, V, Caracas 1951, IX-CXXXVIII.
- Sánchez, Víctor: "Estudios en Costa Rica sobre lengua castellana: de Gagini a Agüero." En: *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, XII, No.1 (1986); 125-132.
- _____. *Lexicografía del español en Costa Rica, visión crítica*. Ponencia al Congreso de Lexicografía Hispanoamericana, Bogotá 1988. Inédito.
- Thiel, Bernardo. *Apuntes lexicográficos de las lenguas y dialectos de los indios de Costa Rica*. San José 1882.
- Ulloa M., Francisco. *Elementos de gramática de la lengua castellana, escritos expresamente para la enseñanza de la juventud en Costa Rica*. San José 1872.